

# Ambigüedad y espacios temporales en *déjà/encore* y *ya/todavía*

MARÍA JESÚS SALÓ, U.C.M.

Vamos a tratar en este estudio de unos adverbios de tiempo que se nos presentan formando una serie (en francés y en español), como lo demuestra su comportamiento sintáctico.

## I. DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA

*Ne...pas encore/déjà*    *Todavía no/ya*  
*Encore/ne...plus*      *Todavía/ya no*

Respecto al comportamiento semántico, que a simple vista parece fácil de delimitar, veremos que no es tal, unas veces por la pluralidad de matices que encierra, como sucede con *ya*, otras por su doble valor: iterativo o continuo de *encore, déjà*.

### I. 1. *Todavía* y *aún* son funcionalmente equivalentes

Semánticamente ambos son adverbios de relación que se sitúan prioritariamente en la noción de tiempo. Con ellos expresamos que la idea o acción indicada por el verbo se daba en el pasado y continúa en el presente, relación

que no puede darse con tan sólo el verbo en presente, que como elemento déctico marca la coincidencia del proceso del enunciado con el momento de su enunciación, pero que fuera de contexto es ambiguo, pues en:

1.º *Disfruta esquiando*

no sabemos si disfruta en el momento en que se produce el enunciado o si disfruta habitualmente.

La referencia al pasado puede hacerse por medio del verbo, o por una referencia explícita:

2.º *Disfrutaba esquiando / Desde joven disfrutaba esquiando*

Pero la unión entre el pasado y el presente sólo se puede hacer por medio del adverbio o de la perífrasis verbal:

3.º *Todavía disfruta esquiando*

4.º *Sigue disfrutando esquiando*

También puede situar el presente respecto al futuro:

5.º *Todavía no fuma*

Aparte de este valor temporal relacional en el diccionario se reseña un valor modal, concesivo y de encarecimiento o ponderación que no vamos a tratar en presente artículo.

No se menciona ninguna realización que indique repetición de la acción, valor indiscutible de *encore*.

Si miramos en el diccionario, constatamos que todo lo que en él se indica para *todavía* respecto a su valor temporal, es decir, *hasta un momento determinado* es válido para *aún*, con la puntualización de que en tales casos debe de llevar tilde, de lo contrario pasa a tener valor modal o concesivo. Pero además, tiene un valor adversativo o hipotético, al igual que las formas inacentuadas: *aunque* y *aún cuando*.

Cuando tiene valor temporal se sitúa detrás del verbo.

Tiene también un valor nocional que para Pottier va unido a una apreciación subjetiva.

De la idea temporal puede pasarse a una gradación de ideas expresa o tácita que puede preceder a cualquier tipo de palabra, por lo que adquiere casi un valor prepositivo.

Tampoco encontramos entre los valores reseñados en el diccionario para esta ocurrencia el sentido iterativo que más tarde estudiaremos para los adverbios del francés.

I. 2. *Ya*, se estudia entre los delimitadores temporales y responde a las preguntas: ¿hasta cuándo?, ¿desde cuándo?, o ¿cuánto tiempo? También indica: «finalmente» o «últimamente»:

6.º *Ya es hora de tomar una resolución*

7.º *Ya no tiene ganas de hacer nada*

o refiere el final de un proceso:

8.º *Los huevos ya están cuajados*

o indica *luego, inmediatamente*:

9.º *Ya voy*

El adverbio *ya* con un verbo en presente representa el ahora del yo, pero pide que la atención del tú se dirija a un proceso anterior que *ya* actualiza.

10.º *Ya es arquitecto*

*Ya no* puede oponer el presente del enunciado a un presente anterior a la enunciación:

11.º *Ya no te ayudo*

que se opone al *Te ayudaré* o *Te voy a ayudar*, que por cualquier circunstancia ha dejado de tener vigencia puesto que ha cambiado de opinión.

Puede actualizar en el presente la acción indicada en el verbo. Si por el contrario quitamos el *ya* no hay constancia de lo que sucede en el momento actual:

12.º *Cuando le visitamos, ya estaba enfermo*

se sobreentiende que sigue en la misma situación.

Un estudio más detallado de este adverbio descubre que no sólo establece un valor temporal sino que tamiza el enunciado con un matiz subjetivo.

Por eso *ya* puede estar presente en multitud de fórmulas coloquiales con valores muy diferentes:

a) orden, b) mostrativo:

13.º *Ya estás entrando sin rechistar*

14.º *Ya ves, es un crío y se casa*

c) el interlocutor se pone en el lugar del locutor, o d) como fórmula impersonal:

15.º *Hemos hecho muchos progresos*

16.º *Estas cosas, ya se sabe*

e) da al imperfecto un matiz familiar o afectivo:

17.º *Ya decía yo que era mucho para ti*

f) da al futuro el valor de espera subjetiva, o g) de amenaza:

18.º *Ya vendrán días mejores*

19.º *Ya nos las veremos algún día*

h) traslada el futuro al presente como suposición:

20.º *Ya será la hora de irnos*

i) como imperativo de cortesía, o j) con valor coloquial:

21.º *Ya me dirás cuándo te lo pago*

22.º *Con esquis nuevos, ya podrás*

La negación semántica de *ya* es: *todavía no*; sería falso decir que la negación de *ya son las diez* o *ya viene* es la negación gramatical: *ya no son las diez* o *ya no viene*, sino *son las 10* y *aún no viene*.

El adverbio *todavía* se confronta semánticamente con *ya no* porque a un enunciado como: *Los niños juegan todavía* (continuidad temporal), no corresponde la forma negativa: *Los niños no juegan todavía* (inicio de la acción), sino: *Los niños ya no juegan* (cese de la continuidad temporal).

Por el contrario al enunciado: *Los niños todavía no juegan* (no ha comenzado la acción), corresponde su contrario: *Los niños juegan ya*.

Es decir hay dos pares, en los dos intervienen *todavía* y *ya* como secuencia lógica de un devenir mirado de izquierda a derecha:

acción Y ↔ comienzo	todavía no ↔ ya
continuación ↔ final	todavía ↔ ya no

Entre los múltiples valores de *ya* no figura el de repetición de la acción, que como veremos ocupa un lugar importante en *dèjà*.

Para una mayor información remitimos al artículo de Millán Urdiales: «Valores de YA».

**I. 3.** *Dèjà* significa: a) *desde ahora, a partir de este momento*, o b) *con anterioridad en el tiempo*. Es conmutable con *dès maintenant, dès ce moment-là, à partir de ce moment*, o *auparavant, au préalable, avant*. Por lo tanto tiene una doble interpretación: o bien indica el inicio de una acción o marca su repetición.

Nos sitúa en el pasado, en el presente o en el futuro. Actualiza un proceso anterior:

23.º *Il est déjà architecte*

o señala un momento del devenir:

24.º *Il est grand déjà*

o indica el fin de un proceso:

25.º *Les oeufs sont déjà cuits*

La forma *ne...plus* tiene el mismo valor que en el ejemplo 11.º.

26.º *Je ne t'aide plus*

opuesto a: *Je t'aiderai* o a *je vais t'aider*.

También tiene ese valor que reseñábamos para *ya* en el ejemplo 12.º (persistencia en el presente).

27.º *Quand je suis arrivé, il était déjà malade*

Puede indicar algo esperado:

28.º *Quand je suis arrivé au cinéma il était déjà parti*

Pero frente a los numerosísimos empleos expresivos, coloquiales, enfáticos, etc., del adverbio *ya*, *déjà* ofrece pocas opciones en este sentido.

*Le Petit Robert* indica que puede reforzar una constatación: *C'est déjà bien beau*; o en final de frase para reiterar una pregunta cuya respuesta se ha olvidado: *Comment vous appelez-vous déjà?* En este caso puede alternar con *encore*.

**I. 4.** *Encore* marca la persistencia de una acción o de un estado en un momento considerado. Es conmutable con: *jusqu'à ce moment, toujours*.

Además de la duración de la acción puede evocar la idea de repetición y aumento. También aparece en correlación con otros adverbios: *non seulement...mais*.

En su sentido aumentativo puede servir para reforzar un comparativo o un superlativo:

29.º *Le plus terrible encore était que ces matelots avaient déjà fait une fois naufrage*

Puede también restringir lo expuesto en el enunciado:

30.º *Je pourrais vous refaire l'examen, et encore*

o tener un valor modal que marca una oposición, o un matiz concesivo. Puede encontrarse en combinación con *si* y restringe el valor de la conjunción.

Pero frente a todos estos significados lo que aquí nos interesa de estos adverbios es el valor temporal en su doble vertiente: continuo e iterativo.

## II. AMBIGÜEDAD DE LOS ADVERBIOS FRANCESES

II. 1. *Déjà* = a) *dès maintenant* / b) *auparavant*, cuando no hay ninguna precisión temporal suplementaria, determinados enunciados pueden ser ambiguos:

31.º *A Marseille il a déjà neigé*

que con el primer matiz significa: a) *Il vient de neiger à Marseille* o bien con el segundo: b) *Il est arrivé dans le passé de neiger à Marseille*.

La negación de cada uno de estos enunciados es una buena manera de aclarar la ambigüedad: para el 31.ºa: *Il n'a pas encore neigé à Marseille* (inicio), pese a lo que se esperaba, no ha nevado, y para el 31.ºb: *Il n'a jamais neigé à Marseille* (repetición), no ha sucedido nunca tal hecho.

Ya mencionamos al hablar de *ya* cómo entre sus múltiples valores no encaja exactamente el de repetición de la acción, no al menos con la frecuencia necesaria como para que el diccionario lo reseñe.

Un enunciado como:

32.º *Yo ya he navegado*

fuera de situación puede tener dos interpretaciones: a) *Acabo de navegar* y b) *En otras ocasiones he navegado*, aunque para la interpretación b) se necesitaría alguna puntualización relativa a su frecuencia: *alguna vez*.

A cada una de estas interpretaciones corresponde un tipo de negación: para 32.ºa: *Todavía no he navegado* y para 32.ºb: *Nunca he navegado*, que hace en su adverbio clara referencia a la frecuencia que necesitaría explicitar la opción b).

II. 2. *Encore* = a) *toujours* / b) *de nouveau*, significados atestiguados en el *Petit Robert*, uno continuo y otro iterativo:

33.º *Je suis encore enrhumé*

que con el primer matiz significa: a) *Je continue d'être enrhumé*, o con el segundo: b) *Je suis de nouveau enrhumé*.

También aquí la negación de cada uno de estos valores se realiza de una manera diferente: para 33.ºa: *Je ne suis plus enrhumé* (persistencia) y para 33.ºb: *Je ne suis jamais enrhumé* (repetición).

El adverbio español *todavía* en determinados enunciados puede tener un valor de repetición, prueba de ello es que admite una relación de frecuencia: *todavía dos veces, todavía varias veces, etc.*

#### 34.º *La niña se chupa todavía los dedos*

significa que acaba de acostarse y durante un rato va a chuparse los dedos, referido al tiempo inmediato, o que a pesar de la edad que tiene, siete años, *sigue chupándose los dedos*, referido a un período de tiempo más largo, pero aún así sigue significando duración. ¿Admite este enunciado, sin ninguna aclaración suplementaria, la interpretación que dábamos a *encore = otra vez*? No.

La alternancia de valores va acompañada de un cambio en el aspecto del verbo; los imperfectivos se emplean con significados continuos y los perfectivos con iterativos principalmente, acompañados de alguna precisión de frecuencia, aunque estos últimos también pueden presentarse con imperfectivos.

También es importante el *modo del proceso o modo de acción* como categoría lexical del propio verbo porque sería muy poco probable emplear un adverbio durativo con un verbo puntual como cerrar: *Cierra todavía la puerta*, que está en el límite de lo admisible, pero: *\*Cerró todavía la puerta* ya no está dentro de las posibilidades de una acción prolongada.

La diferencia con el francés se plantea desde el punto de vista de la ambigüedad que puede darse simultáneamente en un mismo enunciado, hecho que como acabamos de ver no se da en español.

#### 35.º *Todavía tose*

#### 36.º *Todavía tosió varias veces*

el 35.º no admite otro tipo de interpretación que: *Sigue tosiendo*, mientras que en francés *Il tousse encore* puede ser: *Sigue tosiendo* o *Tose otra vez*.

¿Caben dos negaciones para *todavía*? En principio sí; una para el adverbio iterativo: *Ya no tosió más* y otra para el adverbio continuo: *Ya no tose*.

¿A qué nos lleva este análisis? Nos revela que cuando un mismo significante tiene dos significados, cada uno de éstos construye de una manera diferente su negación.

La gramática generativa explica estas transformaciones dando a un determinado número de elementos un complementario que aparece cuando la frase pasa de afirmativa a negativa, es decir que al *indeterminado* le corresponde un *indefinido* (gramática de Chomsky), según cada contexto. Pertenecen a los indeterminados: *dèjà*, *quelqu'un*, *quelque chose*, etc., y a los indefinidos: *encore*, *personne*, *rien*, etc.

Según esto y en el ámbito de los adverbios que estudiamos tenemos el cuadro siguiente:

Af.	=	<i>dèjà</i>	<i>encore</i>	<i>ya</i>	<i>todavía</i>
Neg.	=	<i>encore plus</i>	<i>todavía</i>	<i>ya</i>	
N.it.	(	<i>jamais</i>	<i>jamais plus</i> )	(	<i>nunca</i> <i>ya más</i> )

37.º *Il a déjà trouvé quelque chose*  
 NEG *Il a déjà trouve quelque chose* →

Que se reescribe *Il n'a (pas) encore rien trouvé.*

38.º *Todavía tiene algún amigo*  
 NEG *Todavía tiene algún amigo* →

Que se reescribe *Ya no tiene ningún amigo.*

La transformación negativa de la 38.º no puede ser: *Todavía no tiene ningún amigo*, precisamente por la razón antes expuesta de los contrarios y que en este caso para *todavía* es *ya no*.

Este sistema funciona muy bien para resolver ambigüedades o para diferenciar el origen de determinados adverbios, pero hay otros problemas de índole diferente que debemos abordar, como las confrontaciones semánticas o los espacios temporales o las presuposiciones. Hay que explicar por ejemplo por qué un mismo término en situaciones de entorno semejantes puede resultar inadecuado:

39.º a) *Ya me habló ayer* → b) *\*Todavía no me habló ayer*

Aquí tenemos el adverbio *ya* en un enunciado perfectamente realizable y que al pasar a su correspondiente negativo da una transformación incorrecta. La causa de esto vamos a encontrarla en las referencias temporales.

### III. REFERENCIAS TEMPORALES

Determinados enunciados se caracterizan por el empleo del presente (tiempo de base del discurso) que coincide con el momento de la enunciación. Si no hay indicaciones temporales, el momento de la enunciación es un presente lingüístico. Tal sucede en los refranes y las sentencias. En las verdades universales es un presente genérico con forma temporal cero, verdad que perdura independientemente de su enunciación.

40.° *Quien mucho abarca poco aprieta*

41.° *Il pleut*

Los déicticos temporales pueden estar sustentados por el tiempo verbal o el adverbio:

42.° *Il est arrivé*

43.° *Se irá mañana*

En el 42.° el espacio temporal es *ahora* sin importar el ayer o el mañana y en el 43.° empieza a partir de mañana sin tener en cuenta el pasado o el presente.

Cuando el déictico introduce en una perspectiva temporal en la que lo que interesa es un momento del devenir (todavía no... / *pas encore*...), inmediatamente vamos a situarnos en un punto del proceso que va a aludir forzosamente al tiempo que precede y al que sigue a la acción del verbo, por eso cuando a un presente lingüístico 41.° se le adjunta un adverbio como *encore*, abandona su anterior condición para enmarcarse en un proceso temporal en el que:

44.° *Il pleut encore*

supone que: a) antes llovía, b) ahora llueve, y c) se queda abierto el proceso para lo que pueda suceder.

Podemos decir que la referencia temporal a que aluden estos adverbios nos sitúa en un momento de esa línea del antes (inmediato) y del después del momento indicado por el adverbio. La referencia cambia si el adverbio es iterativo.

Volviendo al 39.ºb, la secuencia *ne...pas encore + passé simple / passé composé + hier* o su equivalente en español, es incorrecta. En el 39.ºa, el verbo no se refiere a un proceso pasado sino que marca la coincidencia entre el proceso (perfectivo) y un punto de referencia anterior al momento de enunciación = *ayer*, mientras que *ya* queda fijado gracias al deíctico y al aspecto del verbo (perfectivo), lo que indica que la acción que se realizó ayer continúa realizándose hoy, cumpliéndose las tres referencias del proceso. En el 39.ºb, es fundamental considerar el aspecto del verbo en su doble vertiente de *perfectif/imperfectif* y *accompli/inaccompli*. Como *perfectivo* presenta el proceso como un todo indivisible en todas sus fases y como *acabado* el proceso está concluido en el momento indicado por el adverbio *ayer*.

Cualquiera de estos dos aspectos invalida el empleo de *todavía*, porque tendría que dejar abierto el proceso del ayer al hoy, cosa imposible.

La secuencia sería lógica si cambiamos el aspecto del verbo, porque lo que *todavía* no se había hecho ayer puede hacerse *ya* hoy, y el espacio temporal de la primera secuencia deja el momento abierto para la segunda. El 48.ºb, es irrealizable en español, pero no lo es en francés en sentido iterativo:

#### 45.º *Il ne me parla pas encore hier*

que sería tanto como decir que de nuevo, por enésima vez, ayer no me habló, o lo que es lo mismo reconfirma la realización del proceso del verbo negativamente, lo que el español, como ya hemos dicho, efectúa mediante: *de nuevo, otra vez*, etc., para evitar confusiones con *inclusive* en:

#### 46.º *Aún ayer no me habló*

Cambiemos ahora de adverbio, *hier* por *aujourd'hui* en el ejemplo 39.º y tenemos: 39.ºc: *Il m'a déjà parlé aujourd'hui* y 39.ºd: *Il ne m'a pas encore parlé aujourd'hui*; ambos son posibles porque la cronología del proceso se sitúa en una sucesión temporal que no vulnera la referencia temporal. Así en el c) hay tres componentes: a) *Avant il ne me parlait pas*, b) *À présent il me parle*, c) *Plus tard il me parlera*. También cabe otra referencia temporal más amplia que se extiende a lo largo de varios días: d) *Hier il ne me parlait pas*,

e) *Aujourd'hui il me parle*, f) *Demain il continuera à me parler*. Para el 39.º d, la referencia se extiende a tres momentos: a) *Avant/Hier il ne me parlait pas*, b) *Maintenant/Aujourd'hui il ne me parle pas*, c) *Plus tard/Demain il peut me parler*.

Veamos cómo la referencia temporal varía en los adverbios franceses según que se considere su aspecto iterativo o continuo:

47.º *Est-ce que tu as déjà été opéré?*

a) Esperabas que te operaran: *pas encore* → *déjà*  
 b) ¿Te han operado alguna vez en tu vida? La referencia temporal clasifica claramente cada uno de los significados. En el a) *déjà* se circunscribe al *maintenant* de un hecho previsible o esperado, mientras que en el b) comprende todo el pasado y la diferencia semántica radica en el momento preciso y no cuantificable de a) y en la pluralidad de referencias temporales de b), razón por la que este último proceso puede explicitarse cuantitativamente mientras que el primero es único.

Cuando la acción del verbo queda valorada cuantitativamente, el adverbio ejerce directamente sobre el cuantificador y no hay problema de interpretación (caso español); diferente es cuando esta cuantificación es posible pero está elíptica (caso posible en francés).

El comportamiento de los cuantificadores y de los adverbios que estudiamos es diferente. Estos últimos no se pueden negar sin negar la frase entera, mientras que los primeros sí pueden negarse por separado.

Las respectivas negaciones dan buena cuenta de ello:

48.º *Le professeur n'est pas encore venu*

49.º *Les élèves sont sortis plusieurs fois*

50.º *J'ai déjà visité Londres deux fois*

en la 48.º no se puede decir *Le professeur est venu, mais pas encore*, en la 49.º se puede decir *Les élèves sont sortis, mais pas plusieurs fois* o *Plusieurs fois les élèves ne sont pas sortis* y en la 50.º *J'ai visité Londres mais pas encore deux fois*.

Un estudio paralelo puede hacerse del adverbio español *ya* en cuanto que puede ir cuantificado:

51.º a) *Ya ha comido*

b) *Ya ha comido anteriormente/varias veces*

con dos posibles referencias temporales: a) *Ahora* acaba de comer, b) Referencia ilimitada.

En el sentido de b), es decir cuando la referencia temporal se sale de los límites de *ahora* y el adverbio es iterativo, es necesaria una cuantificación, a falta de lo cual, la frase 51.ºb, tendría un sentido continuo.

Lo mismo sucede si se quiere dar a *todavía* un sentido iterativo:

52.º *El reloj suena todavía*

53.º *El reloj sonó todavía dos veces*

El estudio que hemos hecho para la negación de los cuantificadores en el francés es válido para el español; no es procedente decir: *El reloj sonó, pero no todavía*, mientras que sí puede decirse: *El reloj sonó, pero no dos veces*.

Decíamos anteriormente que la referencia temporal tiene que cumplirse en todo el proceso.

Sólo hay referencia al presente en:

54.º *El abuelo está muerto*

mientras que en:

55.º \* *El abuelo está todavía muerto*

hay una referencia temporal como si el proceso pudiera dejar de producirse mañana, es decir que se cumple la referencia temporal respecto al pasado pero vulnera la posibilidad de futuro, lo que hace inviable la frase.

Otro aspecto que hay que considerar al tratar de estos adverbios para poder explicar determinadas irregularidades es el de las presuposiciones relativas al pasado o al futuro y que condicionan el que algo ocurra en el presente.

El ejemplo 55.º es una muestra de ello, pero la limitación de espacio hace que este aspecto que afecta de una manera tan directa a la correcta producción de enunciados deba ser dejado para un estudio posterior.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- \* LÁZARO MORA, F. A. (1987): «Sobre adverbios de tiempo», *Lingüística española actual*, IX, fasc. II, pp. 257-265.
- \* MILLÁN URDIALES, J. (1973): «Valores de ya», *Archivum*, XXIII, pp. 149-199.
- \* MULLER, C. (1975): «Remarques syntactico-sémantiques sur certains adverbies de temps», *Le français moderne*, XLIII, pp. 12-38.